---- BBBBB

O · B · R · A C · O · M · P · L · E · T · A

EN GI PAS DE LOS SUENOS

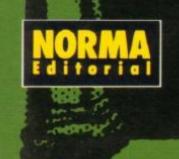
(IN SLUMBERLAND)



WINSOR McCAY

Volumen I: 1905-1907

Introducción de Richard Marschall



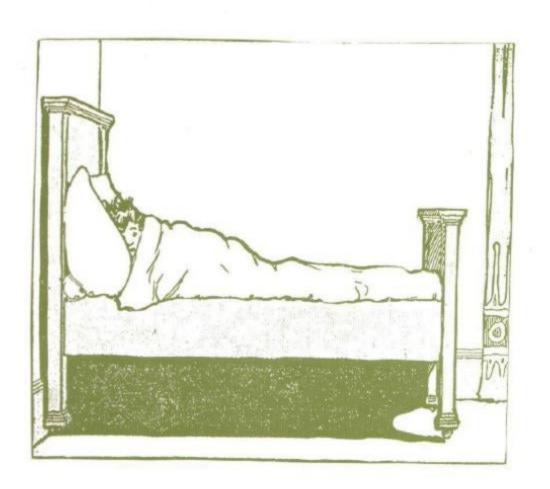
La historieta de prensa más celebrada de todos los tiempos

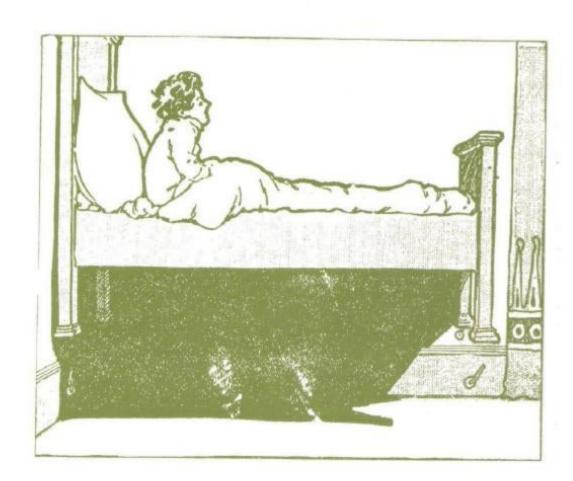
La obra maestra de sueños y fantasía de la narrativa gráfica creada por Winsor McCay, Little Nemo en el País de los Sueños fue tan aclamada en sus días como lo ha seguido siendo a lo largo de los años. Posiblemente, fue el mejor comic strip publicado nunca y en él destacaba especialmente la brillantez de su concepción, de su diseño y de su colorido.

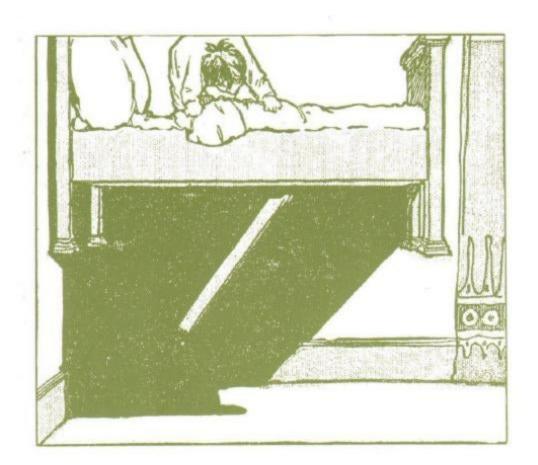
La edición original de Little Nemo tuvo lugar a principios de este siglo, pero desde entonces ha perdurado hasta nuestros días gracias a su encomiable reputación y a algunas reediciones esporádicas. A partir de este volumen, los lectores de ahora ya pueden disfrutar de Winsor McCay y de Little Nemo en su máximo esplendor.

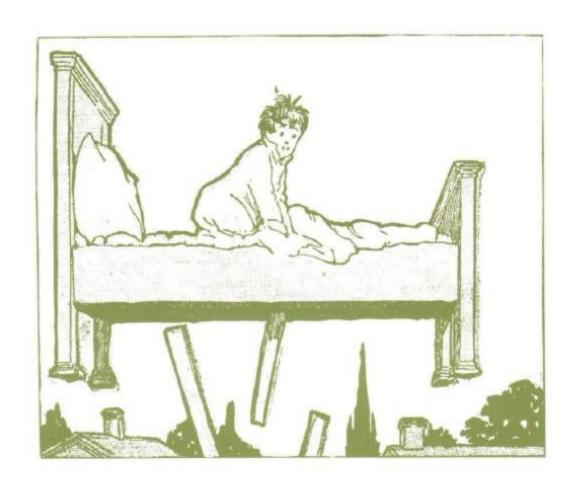
Little Nemo en el País de los Sueños - Obra completa presenta, por primera vez, toda la historia de este clásico, respetando fielmente los colores en sus tonalidades de la edición original.

Little Nemo fue una página de prensa de cadencia semanal desbordante de minuciosidad dentro del estilo del art-nouveau y que trataba sobre los fantásticos sueños de un niño, siempre llenos de humor, aventuras, peligros, diversión, monstruos, princesas y sorpresas a raudales. Dentro de esta serie, iniciamos este primer tomo con una introducción del historiador de cómics, crítico especializado y editor de la versión norteamericana de esta edición recopilatoria.



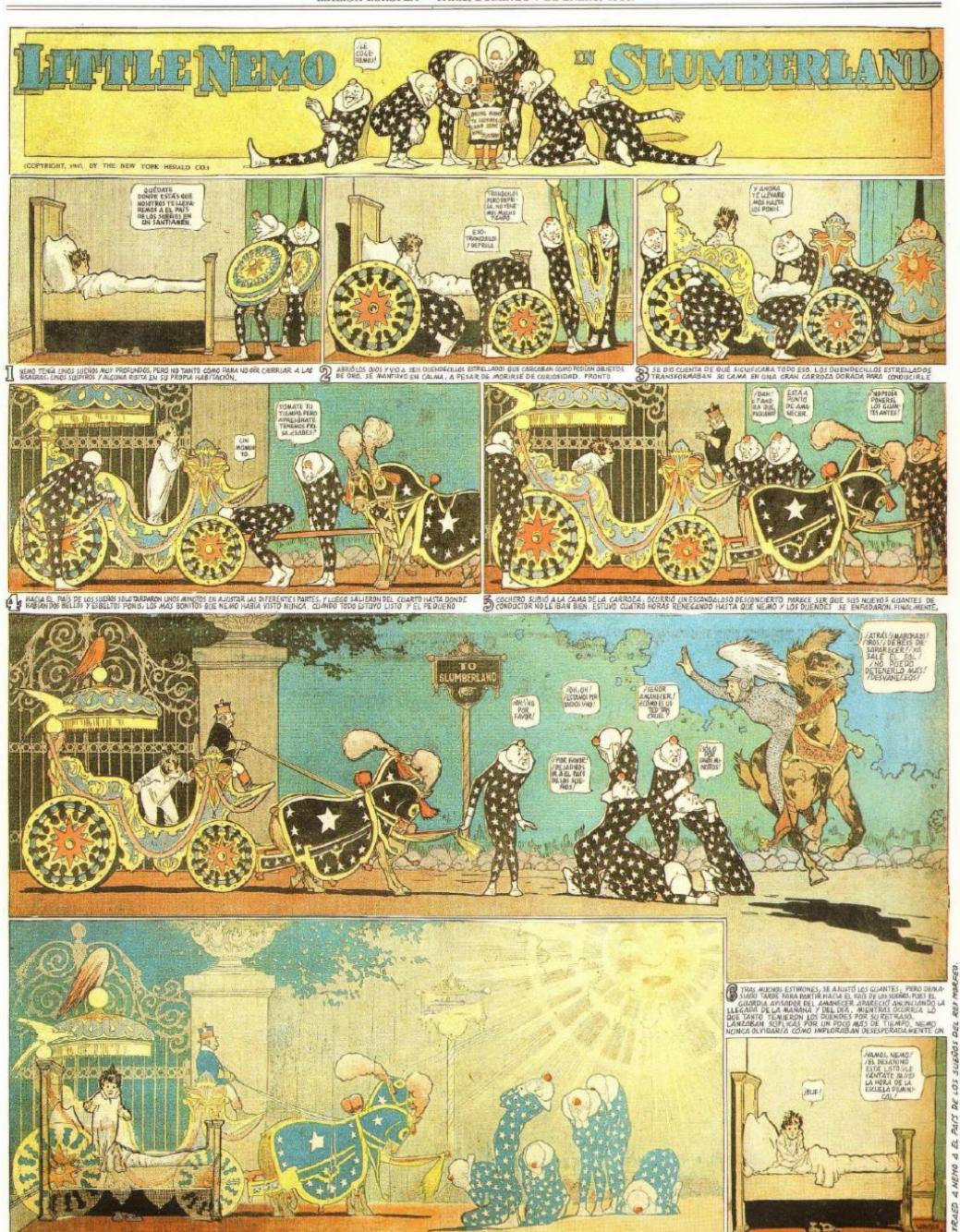








NOTA: Como curiosidad bibliográfica, la página que viene a continuación de Little Nemo en el País de los Sueños nunca apareció en EE.UU. El New York Herald publicó una edición en Paris (pionera del actual International Herald-Tribune) mientras los cómics a color aparecían regularmente en los diarios americanos. De esta forma, los europeos terminaron por conocer los cómics americanos en general y Little Nemo en particular. No se sabe por qué esta antigua página (un espléndido trabajo de McCay donde asistimos a la transformación típica de la cama de Nemo dentro de un innovador planteamiento de la interrupción de su sueño) no llegó a aparecer en Estados Unidos.



POCO MÁS DE NOCHE PARA LLEVÓRIE A EL RAÍS DE LOS SUEÑOS, AL PRINCIPIO, NO ENTENDÍA EL PORQUÉ, PERO DESPLÉS, CUANDO APARECIÓ EL SOL Y LOS VIO DESVANECERSE ANTE SUS CUOS, ROMPIO A LLORAR. HABIA CREIDO QUE IBA A IR A EL PAÍS DE LOS SUEÑOS ALESTILO REAL, Y QUE ALL'ENCONTRARÍA A UNA HERMOSA PRINCESA, PERO CAMBIÓ DE PÁRECER EN CUANTO

O VIO EL SOL ENTRAR EN SU MABITACIÓN HASTA CECARLE LA VISTA Y DESPERTARLE. SE SENTIA FATAL

WINSOR McCAY

 $O \bullet B \bullet R \bullet A$ $C \bullet O \bullet M \bullet P \bullet L \bullet E \bullet T \bullet A$



Volumen I 1905-1907



Introducción de Richard Marschall

Tal vez soñar

por Richard Marschall

Según la valoración de muchos críticos, Little Nemo en el País de los Sueños es el mejor cómic de prensa jamás creado. Fue una página dominical desbordante de fantasía, llena de colorido y de un arte exquisitamente barroco. Sus panorámicas imaginarias eran tan impresionantes como su diseño gráfico.

El arquitecto de estas vistas físicas y conceptuales fue el dibujante Winsor McCay. Lo cierto es que es un gran elogio, sin faltar a la verdad, decir que no se ha visto nada como *Little Nemo* en los cómics desde que él dejara de dibujar, y quizá la principal prueba de ello la encontremos al señalar que no se había publicado nada antes que se pareciese a *Little Nemo*.

Cuando dio comienzo esta serie en las páginas del *New York Herald* en 1905, el arte del cómic de prensa apenas tenía una década de existencia. El lenguaje estructural del *comic strip*⁽¹⁾ —viñetas ordenadas para narrar una historia, bocadillos para englobar los diálogos...— no sólo comenzaba a desarrollarse, sino que aún seguía siendo algo experimental. Algunos diarios continuaban empleando las viñetas verticales en lugar de las horizontales, y McCay, ya en los primeros meses de *Little Nemo*, combinó (aunque con cierta torpeza) los bocadillos con las leyendas a pie de ilustración; e incluso cuando era innecesario, McCay numeró las viñetas. Por ello, a pesar de su aparente madurez, *Little Nemo* fue un experimento y una aventura semanal. McCay no sólo era un pionero en los temas que exploraba, sino también por la forma en la que los plasmaba sobre el papel.

Ese afán de innovación, de diversión, se refleja en cada página a color de Little Nemo en el País de los Sueños.

Desde nadie para alguien

Little Nemo invita al examen de zonas más allá de su excelente grafismo y de sus originales inquietudes temáticas. Hay ciertas características que curiosamente pasaron desapercibidas a los críticos y seguidores del trabajo de McCay.

McCay estaba obsesionado por los sueños. Las tres cuartas partes de su trabajo están relacionadas con ellos y las fantasías, con soñar despierto y con las pesadillas, con las ilusiones y los ensueños. Este aspecto lo trataremos en profundidad en las introducciones de próximos volúmenes de esta serie.

También cabe mencionar la escalofriante calidad de *El País de los Sueños*. Al primer golpe de vista y en casi todas las páginas, los lectores quedan maravillados por el gran virtuosismo visual de McCay. Durante esa mirada, *El País de los Sueños* nos evoca al Edén —el paisaje se llena de flores, fuentes, templos, parques, grandeza y esplendor—, aunque casi siempre se trata de un engaño. Los sueños van empeorando invariablemente en el somnoliento mundo de Nemo; surgen peligros de todo tipo y, siempre que la fantasía parezca complaciente, McCay despierta a Nemo en el momento más frustrante. Evidentemente, el dibujante no solia tratar bien a la estrella de su creación.

Y así llegamos al propio personaje de Little Nemo... o, concretamente, al tipo de personalidad designada para el papel principal de este comic strip.

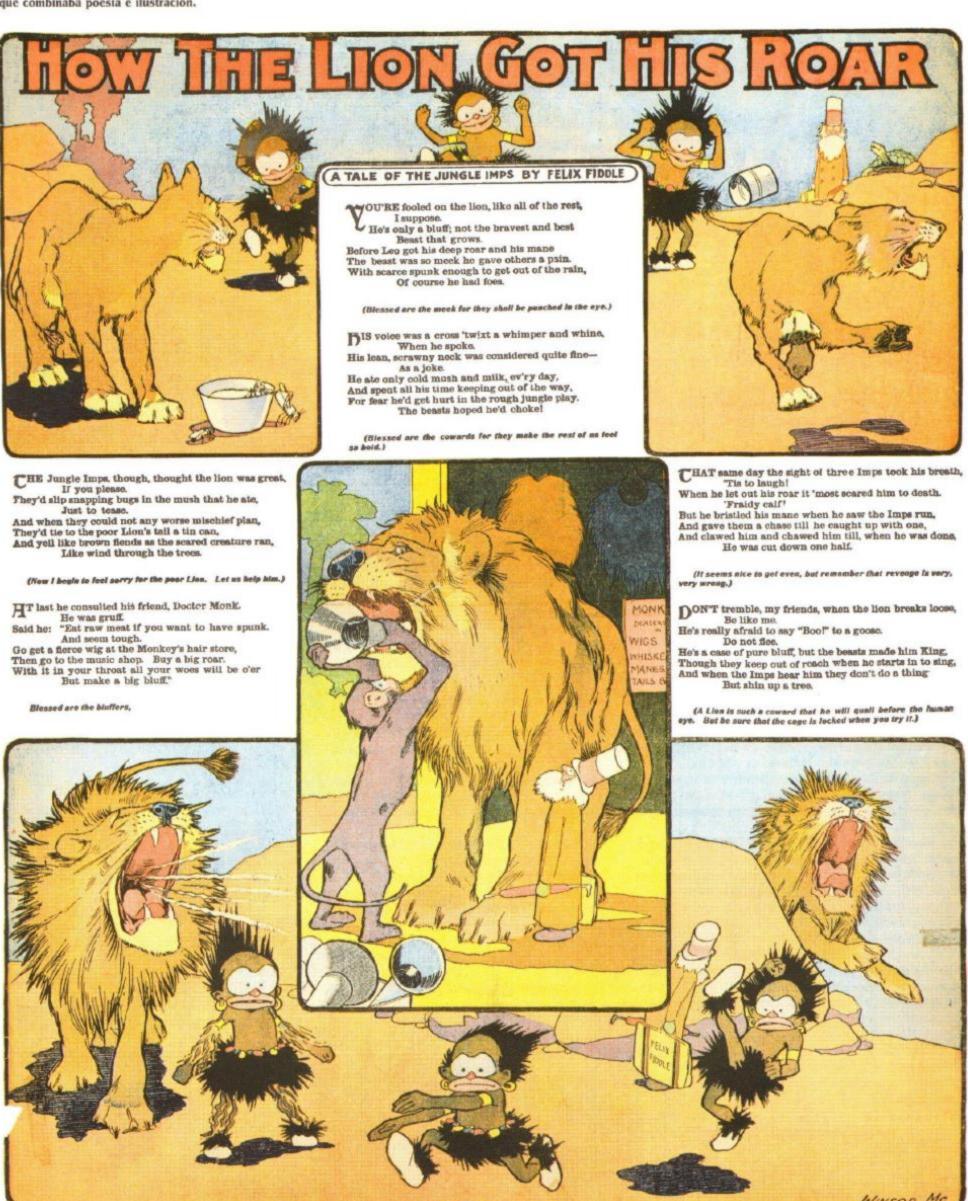
En latín, nemo significa «nadie», y parece ser que McCay eligió este nombre ex profeso. En otros cómics de la prensa contemporánea —de los cuales, la mayoría eran trabajos de ficción— la figura central se caracterizaba por sus rasgos fuertes, sus movimientos predecibles y una personalidad de tal tipo que los lectores podían «conocer» al personaje e incluso imaginárselo independientemente de las aventuras semanales que realizara el dibujante.

Pero Little Nemo es un agujero negro. Tiene unos seis años; en su mundo «real» (el cual no conocemos más allá de su cama, incluso sin descubrir las otras esquinas de su dormitorio) parece vivir en el seno de una familia de clase media-alta; pero aparte de eso, McCay nos impide saber nada más. Las pocas veces que nos manifiesta alguna emoción, es para mostrarnos miedo o frustración, aunque raramente él es responsable de tomar una determinada dirección, de un cambio o de un pronóstico.

⁽¹⁾ Tira cómica (de prensa). Comúnmente, se emplea este término para referirse también a páginas enteras de historieta publicadas en prensa.

ABAJO: Tales of the Jungle Imps (Relatos de los diablillos de la jungla), un ejemplo de las primeras series a color de Winsor McCay para la prensa. Del Cincinnati Enquirer, 4 de octubre, 1903.

En esta ocasión hemos dejado el texto original inglés para respetar al máximo la integridad de este trabajo que combinaba poesía e ilustración.



Posiblemente McCay creara a Nemo sin personalidad (y apenas sin voz) para que los lectores pudieran proyectarse hacia aquellos viajes y aventuras a El País de los Sueños. Si esa fue la idea del dibujante, fue muy acertada; este sistema de ensalzar la impresión final lo empleó también en otros cómics de prensa. Por ejemplo, *Dream of the Rarebit Fiend* (El sueño del loco por el queso fundido) tuvo varias formas y formatos durante un cuarto de siglo, pero McCay nunca presentó a un personaje duradero, sinó un dibujo duradero. Por otra parte, contra una teoría por la que McCay pretendiese que el lector se sientiera identificado, se encuentran los personajes protagonistas de otras de sus historietas —Little Sammy Sneeze, Hungry Henrietta,...— quienes estaban faltos de características o incluso de voz, e iba más allá de su fijación por las notas a pie de ilustración. Mientras tanto, los personajes que acompañaban a Nemo en el País de los Sueños, tenían frecuentemente personalidades muy desarrolladas, particularmente Filp, quien a través de las secuencias recopiladas en este volumen, se transforma de personaje malévolo a un complaciente compañero de Nemo.

Pero, después de todo, sólo era un mundo de sueños. ¿Hasta dónde pueden llegar los análisis y qué validez puede tener cualquier valoración al respecto? McCay más que romper las reglas, las creaba. ¿Cuántos lectores compartían los temores y frustraciones de Nemo y cuántos se deleitarían de aquellos maravillosos dibujos? Nemo (y sus lectores contemporáneos) debían esperar una semana para que cada sueño continuara; ahora, a nosotros nos bastará con girar la página.

El maestro del sueño

Mientras su trabajo resplandece casi sicodélicamente, según el decir general, Zenas Winsor McCay fue una persona modesta, un burgués de clase media que acudía a su mesa de dibujo cada mañana, se arremangaba, realizaba su trabajo en silencio y de forma rápida y ordenada, y finalmente regresaba a su casa de los suburbios. Como hombre que llevaba el alma en sus mangas, era muy prudente a la hora de enseñar sus trabajos públicamente fuera de su medio.

Aunque hay cierta confusión sobre cuándo nació McCay, hay evidencias fiables que apuntan hacia 1867. Y a pesar de que nunca se supo concretamente su lugar de nacimiento, creció en

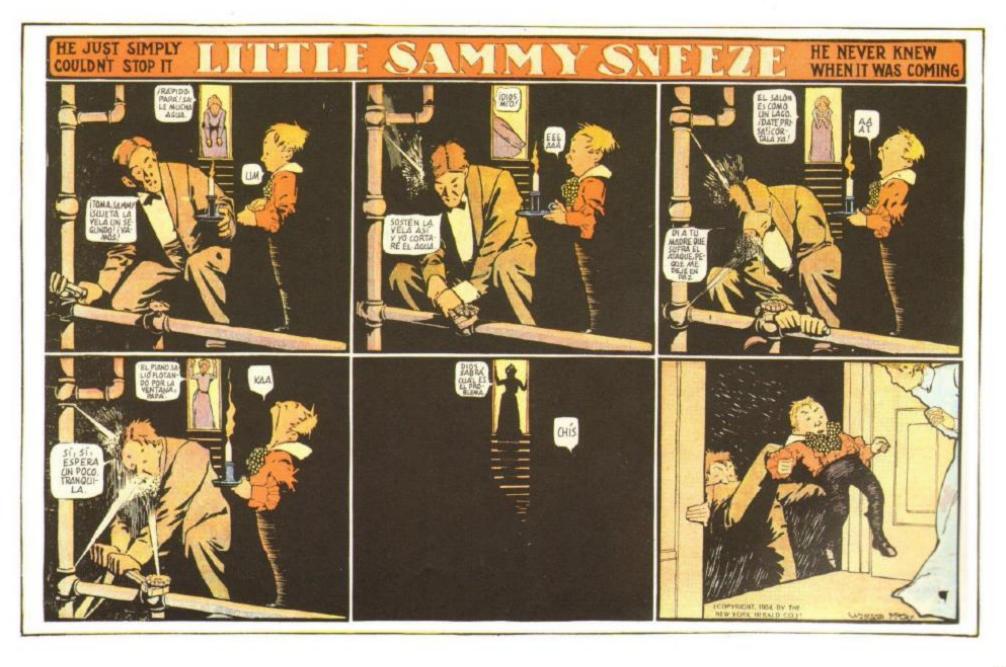
Spring Lake, Michigan.

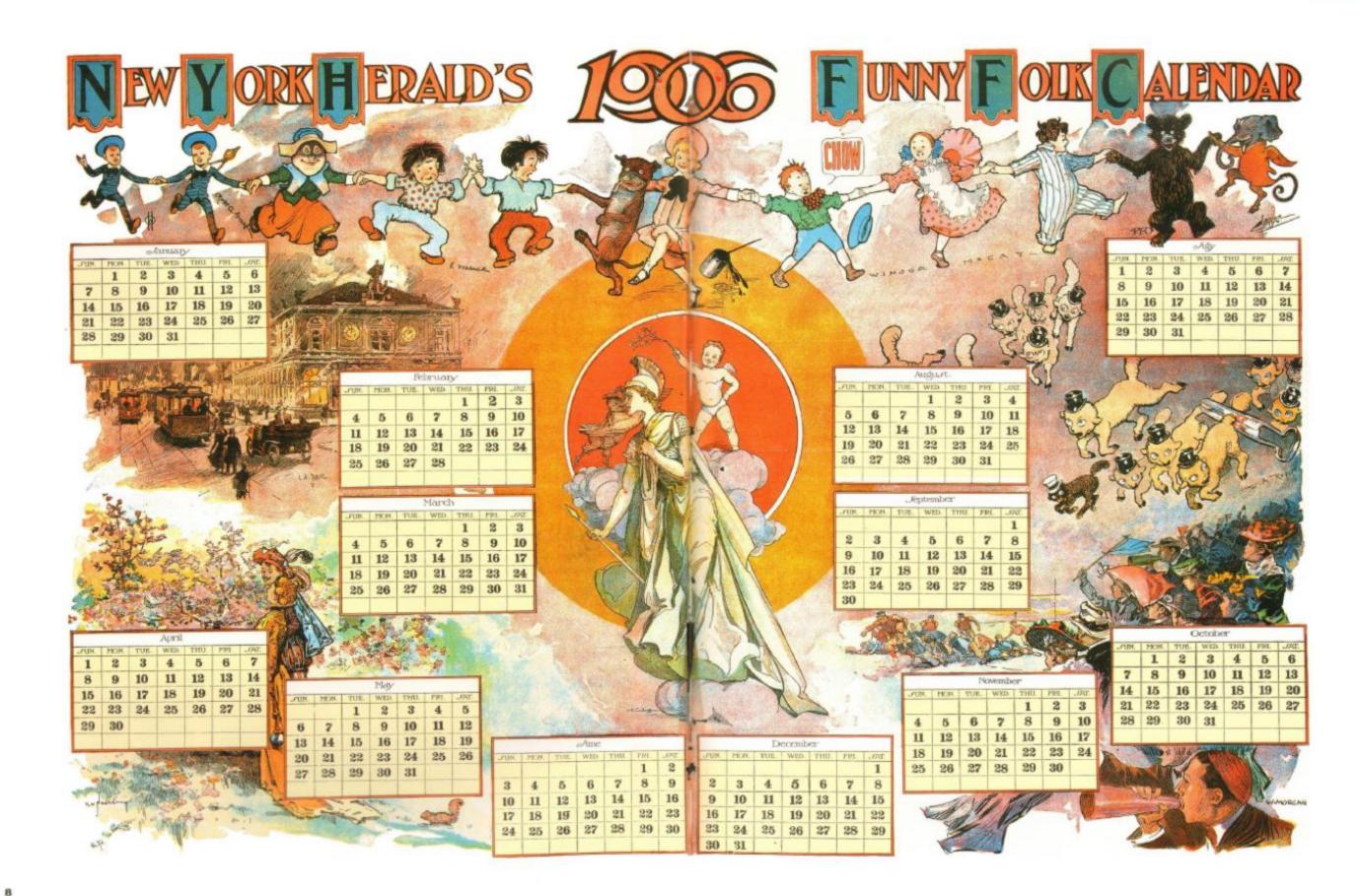
Mientras que McCay era desde muchos puntos de vista, reticente, reservado y conservador, llevó a cabo la carrera de actor de variedades mientras realizaba sus obras maestras de dibujo y animación. Fue un segundo trabajo lucrativo. Mientras destacaba como uno de los más famosos dibujantes y el artista más rápido del mundo, McCay asombraba a su audiencia con sus charlas tiza en mano, mientras realizaba dibujos, caricaturas de personas del público y recitaba pasajes como «Las siete edades del hombre», de As you Wish (Como gustéis), de Shakespeare.

Hay una cosa de lo que estamos seguros sobre el artista: le encantaba dibujar. McCay dibujaba compulsivamente ya desde un principio. Sus padres fueron muy condescendientes con las tendencias de su hijo, pero enviaron al joven McCay a estudiar en Ypsilanti, Michigan. Frecuentemente, hacía novillos y viajaba a Detroit, pues le intrigaban los espectáculos de la ciudad. Le gustaba dibujar atracciones extrañas a las que después sacaba provecho vendiéndolas a veinticinco centavos cada una.

ABAJO: Little Sammy Sneeze («Estornudos» Sammy) fue la creación de McCay con la que más se aproximó al humor habitual en los comic strips de su época. Los Ktzenjammer Kids hacían travesuras; las buenas intenciones de Happy Hooligan siempre terminaban mal; Maud the Mule (La mula Maud) coceaba a todo con quien se topara... y Sammy estornudaba con una fuerza huracanada.

PÁGINA SIGUIENTE: Little Nemo apenas tenía dos meses de vida, pero en diciembre de 1905 ya era un incondicional en la sección de cómic del Herald. En este calendario, Nemo está bailando en la parte superior derecha, y entre sus amigos se encuentran Buster Brown (en el centro), del dibujante R.F. Outcault, junto a dos niños de la serie Tiny Tads (Pequeñajos) de Gustave Verbeek a un lado y a Sammy Sneeze («Estornudos» Sammy) del mismo McCay en el otro.





El talento de McCay llegó a manos de John Goodison, un profesor en la escuela elemental del estado de Michigan. Según McCay, Goodison fue un gran profesor de dibujo que se retiró a una edad avanzada cuando pensó que todo lo que había enseñado no servía para nada. No obstante, este anciano instructor regresó a la escuela en cuanto se le ocurrió una nueva perspectiva de enseñanza. En cierta ocasión, McCay escribió: «Con el entusiasmo de una juventud renovada, escogió a seis chicos que parecian tener talento para dibujar, y los usó como "cobayas". Yo era una de esas "cobayas"».

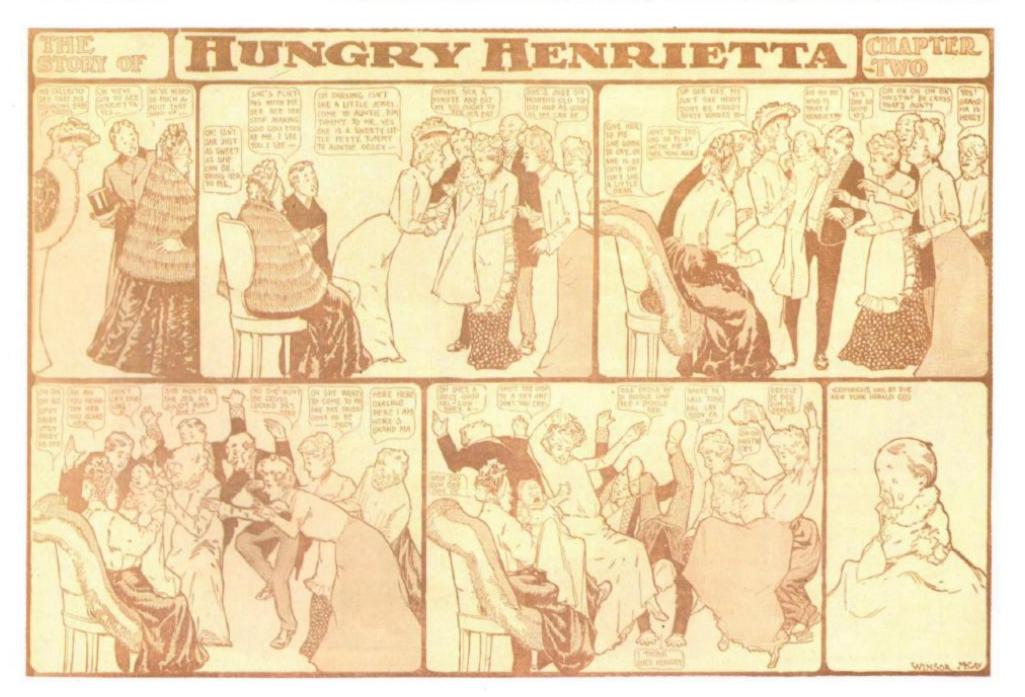
Goodison también era un fanático de todas las formas alternativas de composición, y McCay absorbió las teorías de su profesor. McCay aprendió mucho sobre los colores, pues Goodison había sido un artesano del vidrio. Aparentemente, el profesor tenía mucha esperanza puesta en el joven dibujante. En un artículo que escribió McCay, hizo referencia a las siguientes palabras de su profesor: «Si ese jovencito no fumara demasiados cigarrillos, el mundo entero llegaría a oir hablar de

El primer trabajo de McCay en el campo de las artes gráficas fue en 1889 con la National Printing and Engraving Company of Chicago. Probablemente, durante este periodo compaginó este trabajo con el de pintor de rótulos. En 1891, se mudó a Cincinnati para trabajar en el museo Vine Street Dime, donde realizó lontananzas, pósters, retratos y cualquier cosa que fuera necesaria para el lucimiento del local dentro de una atmósfera de fantasía. Su carrera dentro de la prensa y del comic strip se inicia con una propuesta de trabajo del Cincinnati Commercial Tribune. Dos años después, pasó el Cincinnati Enquirer. Al mismo tiempo, trabajó como freelance para el respetable semanario nacional Life. Entre los trabajos que creó para estas publicaciones, cabe destacar The Bicycle Fiend and His Logical Finish (El fanático de la bicicleta y su lógico final), y su primera página dominical a color, Tales of the Jungle Imps (Relatos de los diablillos de la jungla), una página de poemas y dibujos centradas en los animales salvajes y en sus orígenes, convirtiéndose en aquel momento en su principal trabajo en los comic strips.

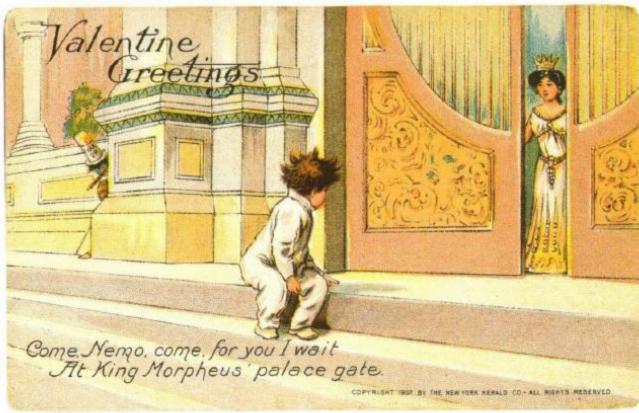
Técnicamente, McCay mantuvo una imagen consistente a lo largo de su carrera. Pero sus técnicas —su peculiar trazado, sus colores llamativos y sus asombrosas perspectivas—, no eran tan significativas como su simpática yuxtaposición entre los gráficos y sus premisas: Él concebía los mundos más fantásticos imaginables, pero les daba forma dentro de un ultrarrealismo a la vez elegante y preciso. El País de los Sueños fue pasionalmente barroco.

La visión de McCay fue definitivamente única. A diferencia de otros artistas que preferían presentar sus dibujos y temáticas según el esquema de un póster, una pintura o una ilustración global, McCay eligió una nueva (y americana) variante artística, el comic strip. El trabajo más innovador de McCay tuvo lugar cuando se trasladó a New York, donde fue contratado en 1903 por el Telegram y el Herald. Los diarios tenían entonces una gran consideración y respetabilidad; habían puesto en marcha algo de sensacionalismo de Hearst y Pulitzer, pero el propietario, James Gordon Bennett, no quiso quedarse atrás en la competitividad, y su arma fue el trabajo a color de prensa más avan-

ABAJO: Hungry Henrietta (Enriqueta la hambrienta) apareció en la sección a color del Herald junto a otras historias de McCay, pero siempre en las páginas de interior y en monocromo (un solo color). Igual que Nemo y Sammy, carecia de una personalidad bien definida; la acción tenía lugar en su entorno mientras ella permanecía en silencio, sin que influyera en ello su paulatino crecimiento capitulo a capítulo.









EN ESTA PÁGINA: Al cabo de un año de su debut, Little Nemo fue lo suficientemente popular como para tener licencia propia y se comercializara con él. En esas campañas hubieron litografías en formato postal acreditadas por Raphael Tuck & Sons, «Art Publishers by Appointment to Their Majesties the King and the Queen» (Editores artísticos por permiso de sus majestades el Rey y la Reina), de Inglaterra,

PAGINA SIGUIENTE: Las ilustraciones editoriales de Winsor McCay eran más majestuosas o, a veces, más técnicas que la fantasía de El País de los Sueños. Una de ellas ocupaba frecuentemente la mitad de una página del periódico, con el increíble detallismo y perspectiva habituales en los trabajos de McCay.



zado de todos los diarios americanos... Se le prometió a McCay todo un portal para su talento artístico en el suplemento dominical a color del *Herald*.

Little Nemo en el País de los Sueños fue uno de los primeros cómics de prensa que utilizaron el enorme potencial del color. Los diarios a color de hoy en día no podrían acercarse a las sutilezas de aquellos días, y muy pocos dibujantes después de McCay intentarían tales pirotecnias. Hoy en día están prácticamente obsoletas las planchas metálicas de impresión así como los grabadores que revelaban las placas después del trabajo de cámara.

El estilo de dibujo y entintado que desarrolló McCay reflejaba el sistema de trabajo de los dibujantes de pósters y del movimiento contemporáneo de decoradores: líneas marcadas alrededor de los personajes en primer término; detalles pequeños dentro de esas figuras; y el uso de espacios blancos yuxtapuestos en negativo (es decir, en contraste) con los elementos detallados en segundo término. Usaba colores bien definidos, de forma que destacaban los colores fuertes, primarios, en un sorprendente contraste con colores pastel —los malvas y verde oliva de su época.

Desde una visión estructural, McCay aportó unas reglas convencionales tan plásticas como interesantes con *Little Nemo*. Técnicamente, los lectores no saben si las viñetas pertenecen a un sueño o a la realidad. No hay símbolos distintivos, y la ambigüedad es, en ambos casos, premeditada y de un efecto versátil. En la última viñeta, la realidad interna de la historia resurge por sí misma, y el lector termina por ver a Nemo a media distancia. En ese momento no se perciben cambios en el estilo de dibujo, en los límites de la viñeta o, especialmente, en el texto a pie de ilustración, pues la narración sigue un curso desde el punto de vista de Nemo hacia lo que percibe en su exterior.

Mientras McCay creó otros cómics fantásticos para la prensa, Little Nemo fue el más elogiado y el que más éxito tuvo. Durante su existencia, se publicó un libro recopilatorio de las aventuras de Little Nemo, hubo un espléndido musical en Broadway, postales, juegos de cartas, un juego de mesa y artículos para niños, todos inspirados en Little Nemo y bajo licencia de McCay o del Herald.

La etapa de Little Nemo en el País de los Sueños tuvo lugar entre 1905 y 1911. En el último año, McCay dejó el New York Herald para trabajar con William Randolph Hearst, cuyo imperio periodístico era un imán para todos los dibujantes de aquella época. Allí dibujó varias versiones de Little Nemo, tituladas In the Land of Wonderful Dreams (En la tierra de los sueños maravillosos) —en 1920 volvería a recuperar a Little Nemo por un corto período de tiempo—, y dibujó importantes ilustraciones editoriales, que eran básicamente sermones ilustrados. Se había especulado que McCay se vio obligado a dibujar a Little Nemo para Hearst y que, al final, éste le ordenó tajantemente que dibujase las floridas editoriales de Arthur Brisbane, mano derecha de Hearst, pero la única evidencia indica todo lo contrario: McCay derrochó todo su entusiasmo gráfico y su empuje conceptual en sus dibujos editoriales como hiciera con Little Nemo en el País de los Sueños. Simplemente, era un dibujante que sabía prestar mucha atención a lo que ocurría en su entorno.

Otra cuestión a tener en cuenta es que sus historietas sobrevivieron a los dibujos de animación, a los cuales McCay tanto había ayudado a desarrollarse y popularizarse. Tras unos años —y después de decenas de cientos de bocetos a mano—, creó a *Gertie el Dinosaurio*, la obra maestra propagandística *Sinking of the Lusitania* (El hundimiento de Lusitania), y otras series animadas, algunas de las cuales fueron presentadas por McCay como parte de sus actuaciones en los teatros de variedades.

McCay murió en 1934, casi literalmente sobre su mesa de dibujo. Los diarios de Hearst publicaron su dibujo editorial a medio terminar al día siguiente de su muerte, junto a una multitud de homenajes realizados por dibujantes amigos suyos y por diversas celebridades.

Armonía e invención

McCay, al definir sus propias reglas convencionales y estructurar su propio universo, probó que el comic strip podía comunicar unas meritorias representaciones de un tipo de realidad tan limitada como sea la imaginación del dibujante. Y para reafirmarlo, salió adelante frente a algunas limitaciones (el tamaño y dimensiones de la página, por ejemplo, y aquellos bocadillos tan torpemente rotulados, con su imperfecta apariencia que nos ayudaba a recordar que McCay era mortal), aunque ese punto de vista sea tan irrelevante como considerar que una sonata de Beethoven está «limitada» por sólo 88 teclas y dos manos. McCay no sólo empleaba su ingenio para triunfar, sino que también para estimular al máximo su inventiva.

El País de los Sueños fue un mundo barroco, y el trabajo de McCay nos recuerda a la música del período barroco, uno de cuyos títulos comprende el ingenio de esta corriente de expresión artística. Antonio Vivaldi la títuló en su Opus n.º 8 (el cual forma parte del concerti grossi «Las Cuatro Estaciones»): Il Cimento dell' Armonía e dell' Invenzione (La disputa entre la Armonía y la Invención).

McCay llegó a conseguir un tipo de desconcierto creativo mediante unos impulsos aparentemente irreconciliables (un realismo conservador transpuesto ante una fantasía desbordante) que combatían felizmente semana tras semana en Little Nemo en el País de los Sueños.

Tras la muerte de McCay, su obra maestra ha sido recordada en algunas ocasiones, pero rara vez se ha vuelto a ver. A finales de los años treinta y de nuevo a finales de los cuarenta, el hijo de McCay, Robert (según se dice, el modelo de Nemo) intentó vender a los periódicos unas páginas a modo de versión renovada; así, también probó suerte con versiones para comic-books. Woody Gelman realizó un libro recopilatorio en los cuarenta, también en aquel tamaño gigante, cuya edición hoy es muy apreciada y valorada por los coleccionistas.

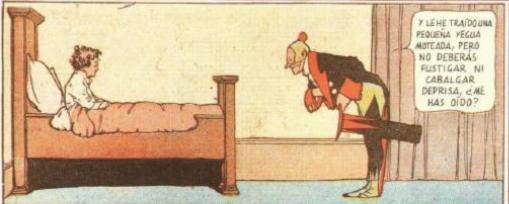
Gelman Nostalgia Press publicó *Little Nemo* en EE.UU.; en cuanto a ediciones en el extranjero, se encuentran la de Garzanti, en Italia, y la de Horay, en Francia. Desgraciadamente, aquellos volúmenes no estaban completos y la mayoría eran en blanco y negro, y cuando aparecían en color, estaba interpretado en lugar de reproducir las tonalidades empleadas originalmente por McCay.

Este volumen es el primero de los que reproducirán la obra de Little Nemo en el País de los Sueños por primera vez desde su primera aparición a principios de siglo, así como la primera en reproducir fielmente el color empleado por el superlativo equipo del New York Herald y el propio Maestro de los Sueños, Winsor McCay.

No hay evidencias de que McCay tuviese constancia del epigrama de Poe perteneciente a Eleonora: «Aquellos quienes sueñan de día, son conscientes de muchas cosas que pasan desapercibidas a quienes sólo sueñan por la noche»; pero podría ser tu consigna en cuanto te aventures dentro de estas páginas en un viaje hacia el País de los Sueños. Quizás así podamos descubrir que los únicos sueños más fantásticos que los de Little Nemo, eran los que soñaba Winsor McCay.







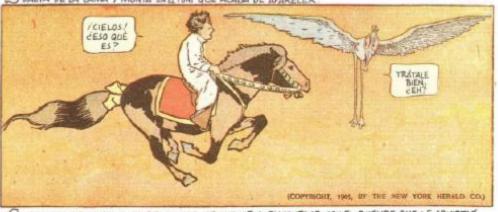
LITTLE NEMO ACABA DE DORMIRSE, CUANDO UN DUENDE APARECE Y LE DICE: "SE REQUIERE SU PRESEN-CIA ANTÉ SU MAJESTAD, MORFEO DE EL PAG DE LOS SUEÑOS".



DINEMO ESTAT TAN SORPRENDIDO COMO ENCANTADO DE RECIBIR LA INVITACIÓN DE UN REY, ASÍ QUE ES SALTA DE LA CAMA Y MONTA EN EL PONI QUE ACABA DE APARECER.



3 "EL PAÍS DE LOS SUEÑOS REQUIERE UN LARGO VIAJE A TRAVÉS DE PAISAJES SORPRENDENTES", DICE EL DUENDE, "PERO SE BUENO CON TU VEGUA Y LLEGARAS SANO Y SALVO."



TRAS VIALAR UNOS MILES DE MILLAS, SE VUELVE A ENCONTRAR CON EL DUENDE QUE LE ADVIRTIDO QUE VIGILARA LA VELOCIDAD DE SU FIEL MONTURA.



NEMO OBEDECE HASTA QUE SE ENCUENTRA CON UN CANGURO VERDE QUE LE RETA A UNA CARRERA. ÉL ACEPTA PUES PIENSA QUE SERÁ MUY FÁCIL GANAR CON SOMNUS.



CUANDO SE DIO CUENTA DE QUE LA CARRERA ESTABA LLENA DE OBSTÁCULOS Y QUE TODO TIPO DE CRIA-TURAS EXTRAÑAS SE UNIÁN A ELLA, INTENTO REFRENAR SU MARCHA.



PERO SOMNUS NO QUISO. SU CORAJE ESTABA ENCENDIDO Y NEMO SE ENCONTRO CABALGANDO SIN CONTROL, POR MUCHO QUE NEMO LO INTENTABA, NO PUDO DETENERIA.



(O) HABÍAN VOLADO LARGO RATO POR EL CIELO CUANDO SOMNUS TROPEZO CON UNA ESTRELLA. NEMO TRATO DE ACARRARSE, PERO NO LO BASTANTE RÁPIDO. ASÍ QUE SALIÓ DESPEDIDO.



CAYO, CAYO Y CAYO A TRAVÉS DE MILLAS Y



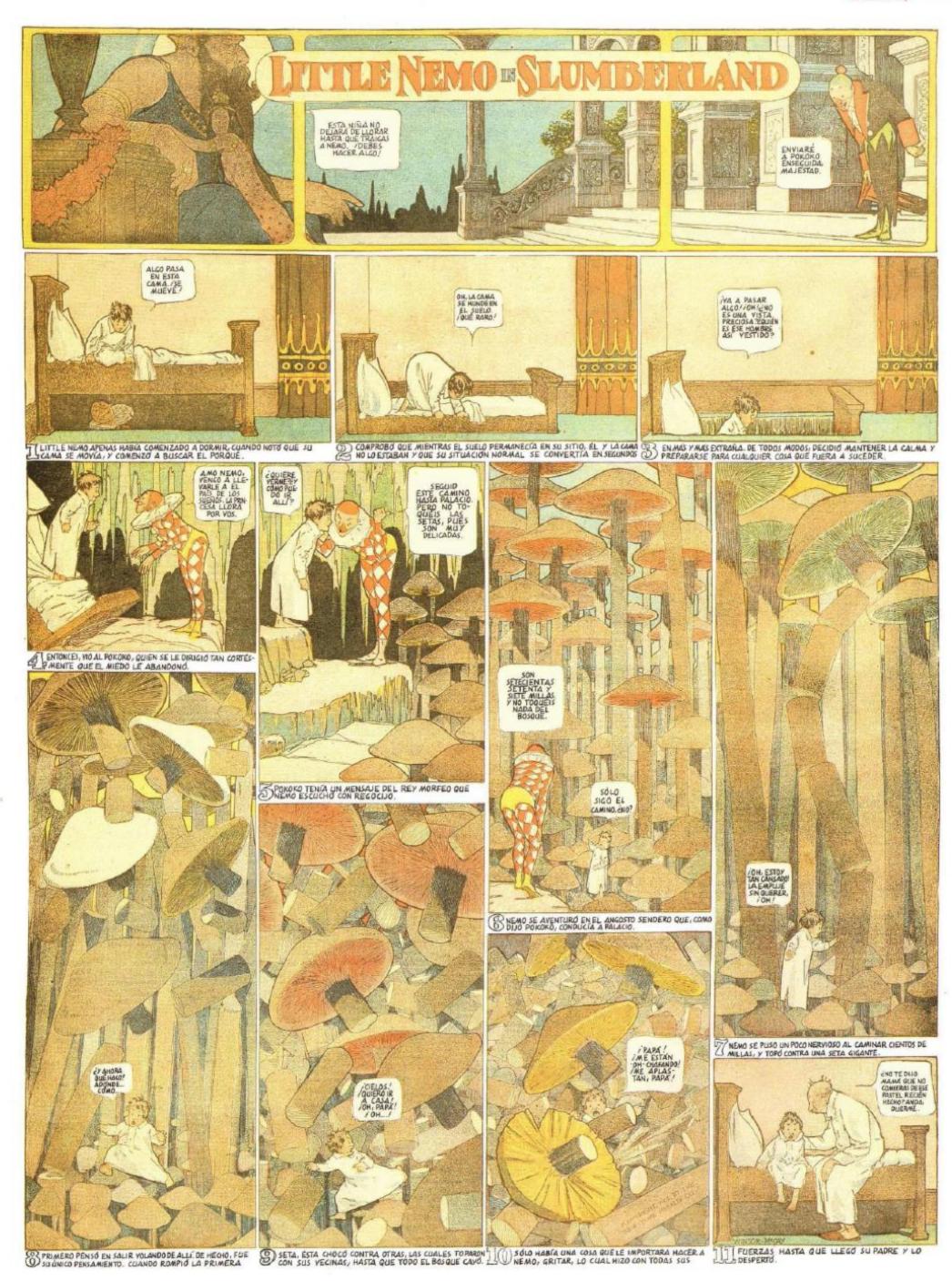
TO MAS Y MAS, CONTINUÓ EN SU CAÍDA, ANGUS-TIÁNDOSE HASTA LOS LÍMITES.

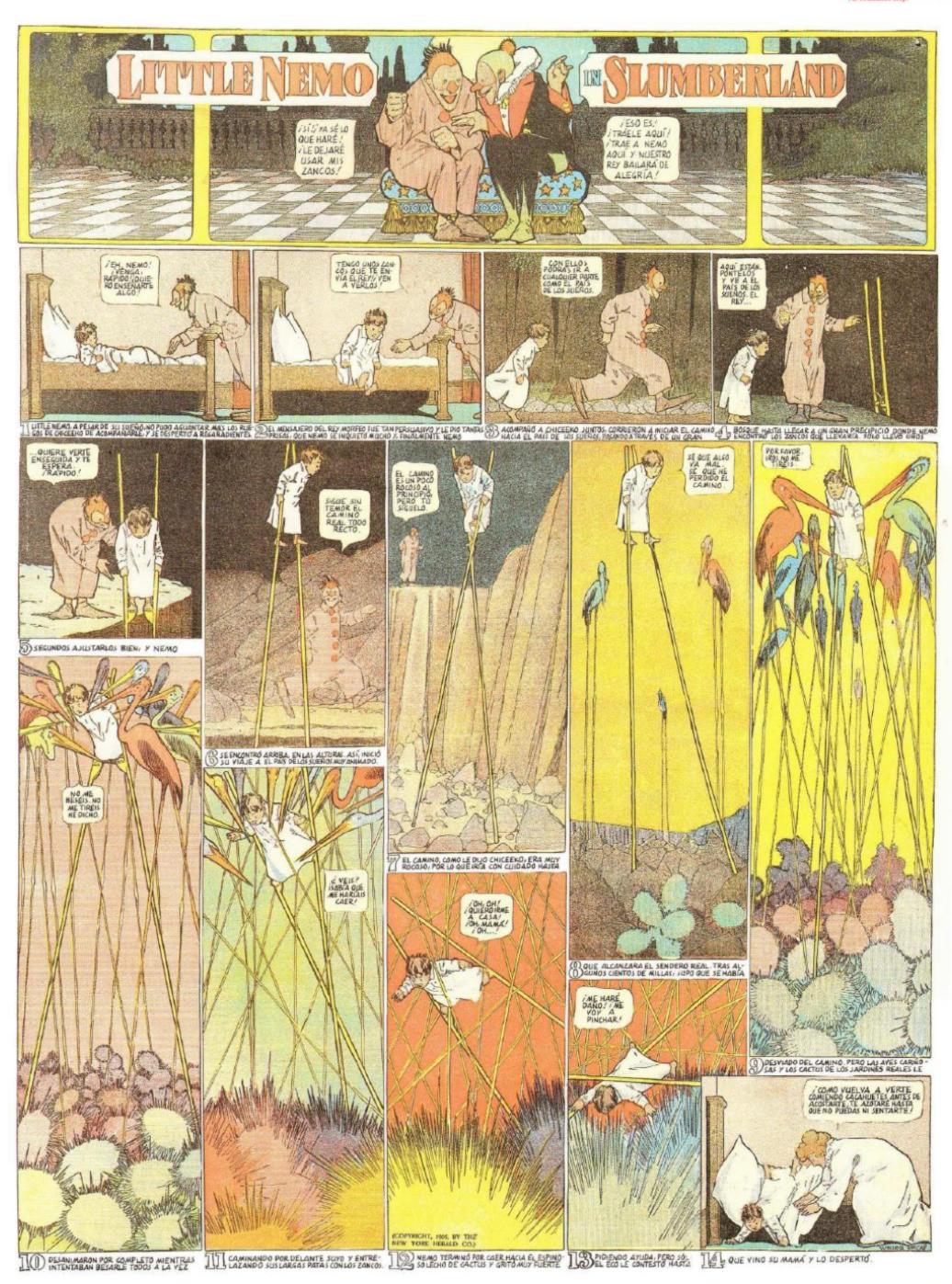


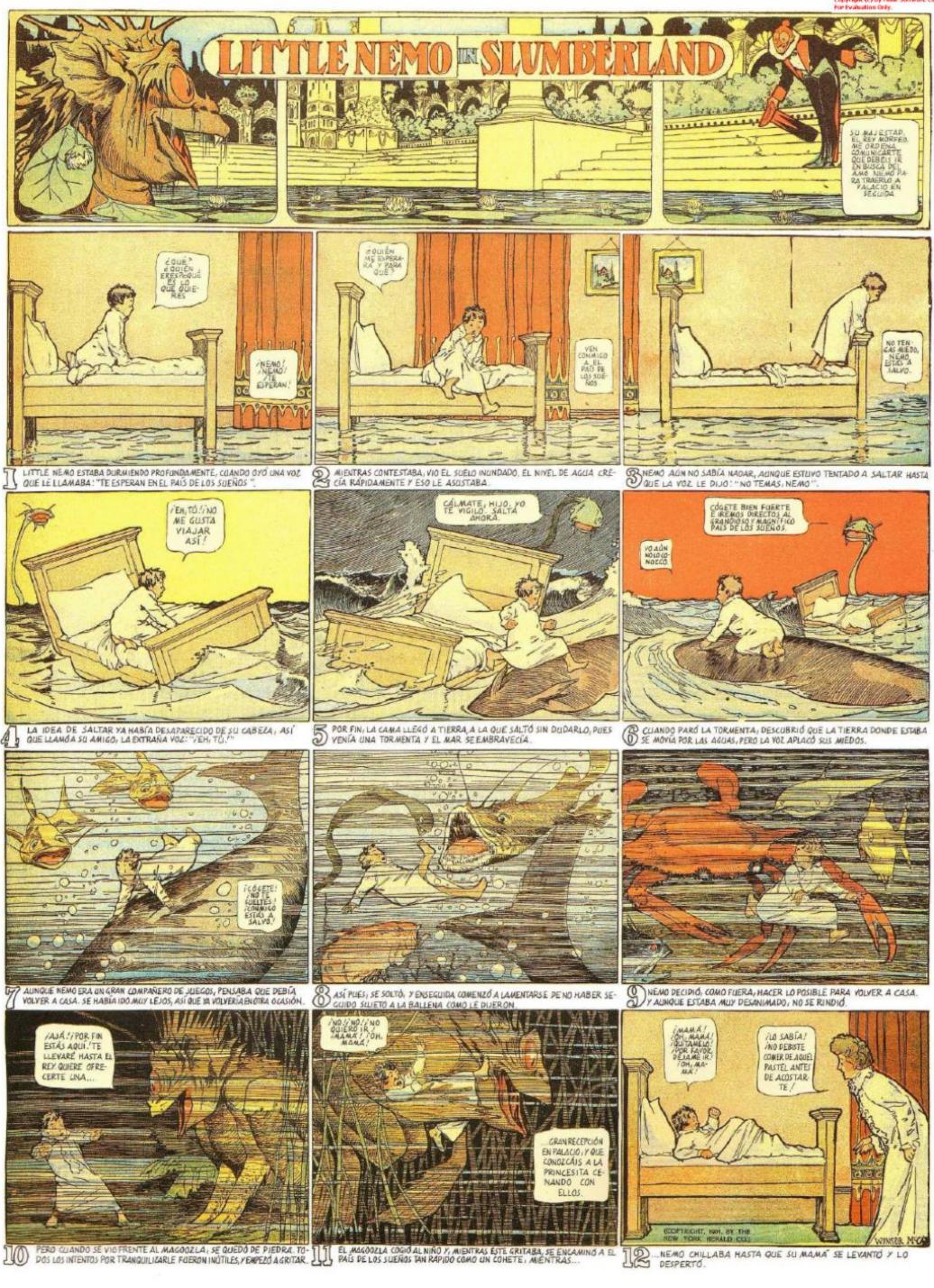
LLEGO A ESTAR TAN MAREADO QUE PENSÓ QUE IBA

A MORIR, Y COMENZO A GRITAR.



















CUANDO CHEECAUMO LLAMO A NEMO, LO DESCUBRIÓ SENTADO, TAL COMO ESPERABA HABERLO ENCONTRADO, Y

CUANDO LE PIPIO QUE SE LEVANTARA Y SE VISTIESE, LA VE. LA ENCANTADORA PERSONALIDAD DE CHECAUMO SE MABÍA AST, CUANDO LE ENSEÑO EL PUENTE ENCANTADO AL PAÍ LOCIDAD CON QUE LO HIZO HUBIERA ASOMBRADO ASUMAMA. GANADO POR COMPLETO A NEMO. LA OBEDECERÍA ENCANTADO LE PRESTO TODA SU ATENCIÓN Y ADMIRACIÓ







S ENTONCES, ELLA LE INDICO QUE SIGUIERA EL SENDERO TAPIZADO DEL CIELO Y QUE NO COMENZO A CAMINAR VIVAMENTE MIENTRAS CHECAJIMO LE EXPLICABA COMO EL TEMESE NADA, PUES ELLA ESTARIA SIEMPRE CERCA DE EL MORFEO Y COMO

DIFICULTAD CUANDO EL PUENTE COMENZO A MOVERSE POR SECCIONES.





PERO CHEECAUMO SE APRESURÓ A DECIRLE QUE ESTABA A SALVO, AUNQUE NADA PUDIERA HACERLE DAÑO, PARA APLACAR SUS MIEDOS, LE QUISO PREFARAR RARA LAS CIRCUNSTANCIAS, AST, LO TRANSFORMO EN UN MONITO SOLO POR UN RATO.

DALINQUE NO LE HIZO GRACIA ESA IDEA, SE LO TOMO FILOSOFICAMENTE Y, CON GRANDES SALTOS, AVANZÓ COMO EL VIENTO POR EL SENDERO ONDULANTE, LOS ESCLAVOS NO QUERTAN DANARLE, SOLO LLEVARLE ANTE EL REY EN UNA BANDEJA...









COMO SI FUERA MERITO SUVO, PERO AL INTENTAR CAP. III CAUTAÑETRAR LAS DIENTES YA GRITAR TAN FUERTE QUE CHE- TO ANIMOS, PERO NO HUBO MANERA. AHORA, NEMO HABGA TURANLE, ASUSTARON MOCHO A NEMO, QUIEN COMENZO A CAUNO APARECIO DE NUEVO E INTENTO TRANQUILIZARLE Y DARLE DE PEROIDO EL CONTROL Y CHILLABA COMO UN INCHO.

HASTA QUE PAPA LLEGÓ ALA HABITACIÓN Y LO DESPERTÓ

